

REPASO GENERAL DE ORTOGRAFÍA

1. Lee los textos siguientes y completa las palabras, letras y tildes que faltan.

TEXTO 1

Pero lo había conse_____ido, y ahora despertaba de su largo trance, contemplaba la tarde, y hacía trabajar su mente sacándola del sueño para que este a su vez acti_____ara su cuerpo, flu_____era la sangre y cada uno de sus músculos _____ecobrarla la fuerza y la flexi_____ilidad que i_____an a necesitar.

Con las sombras, cuando abrigó la a_____soluta seguridad de que ya nadie podía verle, comenzó a mo_____erse, primero un brazo, luego el otro, y al f_____ín las piernas y la cabeza, para arrastrarse fuera del refu_____io y ponerse en pie, necesitando apoyarse para ello en el cadá_____er del camello, del que ad_____irtió que comenza_____a a emanar un _____edor acre y profundo.

Buscó la gerba y recu_____ió una vez más a toda su incr_____ible fuerza de voluntad para tragar el líquido ver_____doso y repu_____nante que manaba semiespeso ya, como si, más que de agua, se tratara de clara de huevo mezclada con _____ilis. Luego, buscó su g_____umía, apartó la silla de montar, y cortó con fu_____rza la piel de la _____iba del camello, de la que e_____tra_____o su grasa blanquecina, un se_____o frío que pronto comenzaría a co_____omperse, pero que masticó consciente de que era lo único que podía de_____ol_____erle las fuerzas.

A_____n después de muerta, su fiel montura le ofrecía un postrer ser_____icio: sangre de sus venas y agua de su est_____mago para luchar contra la sed, y su preciosa reser_____va de grasa para devolverle la vida.

Una hora más tarde, ya noche cerrada, le diri_____ió una última mirada agradecida, tomó sus armas y la gerba de agua, y emprendió sin prisas, la marcha hac_____a el Oeste.

Se había despo_____ado de la *gandurah* azul, dejando a la vista tan solo la de abajo, y era por tanto una blanca mancha deslizándose en silencio sobre la _____anura blanca, y ni a_____n cuando apareció la Luna, que ya mostraba un primer pe_____izco de som_____bra en su contorno se le podría haber distinguido a m_____ás de veinte metros de distancia.

Vázquez-Figueroa, Alberto, *Tuareg*, Plaza y Janés (Barcelona), 1993

TEXTO 2

Después de visitar la Catedral de Florencia y de admirar la cúpula de Brunelleschi y el «campanile» del Giotto, me e_____xtasié ante la vista de las puertas del Bautisterio, en las que Ghiberti trabajó e_____culpiéndo_____las más de un cuarto de siglo, y que Miguel Á_____n_____el, justiciero, llamó «las puertas del paraíso»; reco_____í luego unas cuantas cuadras para _____egar a la Iglesia de la Santa Croce y penetrar a ese templo sagrado, en el que reposan, en su i_____ortalidad, Miguel Ángel, el _____enio del arte; Galileo, el _____enio de la ciencia; y Maquiavelo, el _____enio de la política, y en d_____nde se encuentra, sin esperan_____as de contenerlas, el _____ del Dante, quien pro_____bió que sus _____enizas _____ol_____ieran a la ciudad que lo hab_____a e_____mpatriado, y que reposan ahora en Ravena, acariciadas por las _____risas del Adriático.

Martínez Moreno, Alfredo, *Con toga... y sin birrete*, Corte Suprema de Justicia Centro de Gobierno (San Salvador), 2002

TEXTO 3

El alma_____én quedaba al otro lado de los almiares, justo entre la _____ y el huerto que se e_____ntendía a espaldas del esta_____lo. Ambrosio atra_____esó la nave a oscuras, entre dos pilas de sacos de a_____ena y maí_____s, y abrió la puerta de un cuarto del fondo, donde vi_____ía Mar_____itos desde no se sabía cu_____ndo ni e_____xactamente por qué. Tampoco ha_____ía luz en el cuarto, un cuchitril sin huecos ocupado

por un catre de tijera, dos tauretes, dos cántaras, un palanquero, cinco esportivos y un bal mundo de dimensiones no difícilmente habitables.

Caballero Bonald, José Manuel, *Toda la noche oyeron pasar pájaros*, Planeta (Barcelona), 1988

TEXTO 4

Los ganaderos necesitaban distinguir sus reses y emplearon esas palabras, como en el siglo XVI (y sin atisbo alguno de discriminación entonces) quienes hablaban español en América quisieron diferenciar al mestizo del castizo, siendo el mestizo el hijo de blanco y de india, y siendo el castizo el hijo del mestizo y una española; pero llamaron chamizo al hijo de un castizo y una mestiza, y coyote mestizo al descendiente de una mestiza y un chamo, y mulato al hijo de blanco y de negra, y dieron con la humorada de llamar «ah, te estás» al hijo de un coto mestizo y de una mulata...

La seducción de las palabras específicas y precisas (y hermosas) tiene, no obstante, un poder intrínseco que se liga a su mero enunciado, y que es independiente de lo que transmite su semántica. No importa que desconozcamos las viejas medidas de capacidad cuando oímos que alguien está más borracho que un . Ni nadie dudará si le han elogiado o insultado cuando le acaban de llamar «cabestro», porque entenderá enseñada que le han mentado su mala cabeza aunque no haga al caso que la expresión nació de *capistrum*, el roncal con que se ata el cuerno de los animales para conducirlos, un aparejo que les ha sido prestado a su vez como sinédoque a los bueyes que guían a las toadas haciendo sonar su encerro.

Las palabras longas han ido adquiriendo calor con el paso de los decenios. La seducción literaria o poética debe contar con ellas, igual que habrá de rescatarlas quien pretenda llenar de sentimientos cualquier auditorio. Las palabras viejas son odoríferas, perfuman el discurso y crean el ambiente que invita a enlazar los pensamientos. Gracias a las palabras anti nos quedamos más satisfechos al comprar los bochos en una tahona el día en que no los adquirimos en una panadería, aunque el lugar [...]

Grijelmo, Alex, *La seducción de las palabras*, Taurus (Madrid), 2001

TEXTO 5

Ignacio se queda paralizado un instante. Nunca antes había hablado de este tema con Zoe y ahora, una mañana cualquiera, ella le dispara esa pregunta inesperada . Frunce el ceño, improvisa un gesto de sorpresa algo teatral, trata de sonreír para que no parezca que ha sido picado con la guardia baja y responde en su mejor voz de banquero entrenado para mantener la calma aun en las peores circunstancias:

—Sí, mi amor. Ayer estube con un hombre. Almorcé con Gonzalo en el club.

Bayly, Jaime, *La mujer de mi hermano*, Planeta (Barcelona), 2002

TEXTO 6

La sordera de Goya su imaginación y le hizo dar un paso de gigante hacia una pintura muy personal que se adelanta en décadas a su tiempo.

Zalama, Miguel Ángel, *La pintura en España: de Velázquez a Dalí*, Actas (Madrid), 2002

TEXTO 7

[...] hizo mirar hacia la palestra: uno de los pancratistas había lanzado un salvaje cabezazo hacia el rostro de su adversario. Hubiera podido afirmarse que el sonido se escuchó en todo el gimnasio: como un ha de juncos quebrados al mismo tiempo por la impetuosa pezuña de un enorme animal. El luchador y a punto estuvo de caer, aunque no parecía afectado por el impacto sino, más bien, por la sorpresa: ni siquiera se llevó las manos al deformado semblante —exan al principio, roturado por el destrozo después, como un muro deshecho a cornadas por una bestia enloquecida—, sino que retrocedió con los ojos muy abiertos y fijos en su oponente, como si este le hubiera gastado una broma inesperada, mientras, bajo sus párpados inferiores, la bien apuntalada armazón de sus facciones se desmoronaba sin ruido y una espesa línea de sangre se desprendía de sus labios y sus grandes fosas nasales. Aun así, no cayó. El público lo con insultos para que contraatacara.

Diágoras saludó a su discípulo y le dijo unas palabras al oído. Mientras ambos se diri_ían al vestuario, el viejo que había estado hablando con Antiso, de cuerpo renegrido y arrugado como una enorme quemadura, dilató los óni_és de sus ojos al ad_ertir la presencia del Descifrador.

–¡Por Zeus y Apolo Déléfco, t_ aquí, Heracles Póntor! –chi_ó con una voz que parecía haber sido a_astrada _iolentamente por la superficie de un terreno áspero–. ¡Hagamos _____ en honor a Dioniso Bromion, pues Heracles Póntor, el Descifrador de Enigmas, ha decidido visitar un _imnasio!... –De vez en cuando es _til cultivar el ejer_icio –Heracles aceptó de buen grado su violento abrazo: conocía a aquel anciano escl_ío tra_ío desde hac_a mucho tiempo, pues lo había visto desempeñar varios oficios en la casa familiar, y lo trata_a como a un hombre libre–. Te saludo, oh Eumarco [...]

Somoza, José Carlos, *La caverna de las ideas*, Alfaguara (Madrid), 2001

TEXTO 8

La Ta_onomía y la Filo_enética en crisis.

Los materiales, v_ás metódicas y progresos que se acaban de e_poner de modo e_tremadamente sucinto, como e_i_ían el tema y los límites señalados a este discurso, han conducido a plantear los problemas de la Paleontolo_ía _umana de un modo m_s _acional y compre_ensio_.

Comenzó esta época con la contra_ión ta_onómica como rea_ión al _ábito dispersio_ y multiplicador de nombres lineanos. El primer trabajo en esta l_nea fue el de Simons y Pilbeam sobre los Póngidos fósiles, en 1964. Fu_ muy útil como recopilación histórica y de hipodigmas, pero e_agerado; y cre_ confusión, que duró veinte años, al englo_ar en _l nombre y concepto del género Ramapithecus a los fósiles de _frica Oriental, más anti_os, que se hab_an descrito con el nombre de Kenyapithecus. Este e_or no se ha des_echo _asta hace un par de años, gracias a nuevos ha_azgos en Kenya y Uganda. En cam_ío tornaron a multiplicarse nombres nuevos para fósiles eurasi_ticos a fines al Ramapiteco y/o al Sivapiteco. Respe_to a _ominidos m_s modernos, se discute la diferencia dia_n_stica y la clasificación del australopiteco mesoplio_eno del Hadar y de Laetoli, descrito como nueva especie, Australopithe_us afarensis, mientras que otros lo consideran distinto de A. africanus solo en rango su_específico. Se reconocen ampliamente dos especies de australopitecos robustos: Paranthropus robustus, confinado a la parte austral del continente, y P. boisei de África Oriental. No se discute e_presamente el rango genérico o sub_enérico de Paranthropus, como otrora, pero se impone en la práctica el uso del nombre como genérico: la resolución de la contro_ersia sobre [...]

Aguirre, Emiliano, *Historia de la Paleontología*, RACEFN (Madrid), 1988

2. Encuentra en la sopa de letras las palabras correspondientes a las acepciones del DRAE que tienes a continuación.

r	a	l	l	i	b	a	t	s	a	r	t
k	o	g	r	a	c	r	v	z	x	e	n
o	e	n	h	ü	í	ñ	g	k	ü	g	d
u	e	ó	u	y	n	ó	c	g	g	r	r
h	q	i	i	z	o	o	n	v	k	e	é
r	j	c	r	c	n	a	a	i	í	v	s
f	g	a	j	g	x	m	n	a	c	i	e
g	v	b	r	e	p	d	b	b	ü	e	l
b	b	i	z	j	x	g	i	b	a	t	ñ
m	k	l	a	t	ó	n	s	o	l	o	c

1. _____: (Del lat. *exsanguis*).

1. adj. Desangrado, falta de sangre.
2. adj. Sin ninguna fuerza, aniquilado.
3. adj. muerto (sin vida).

2. _____: (Del lat. *libatĭo, -ōnis*, ofrenda en sacrificio, especialmente de un líquido).

1. f. Acción de libar.
2. f. Ceremonia religiosa de los antiguos paganos, que consistía en derramar vino u otro licor en honor de los dioses.

3. _____: (De *trastrabillar*).

1. intr. Dar traspies o tropezones.
2. intr. Tambalearse, vacilar, titubear.
3. intr. Tartalea, tartamudea, trabarse la lengua.

4. _____: (Del lat. *onyx, -ychis*).

1. f. Ágata listada de colores alternativamente claros y muy oscuros, que suele emplearse para hacer camafeos.